

Las posibilidades de la historia de la filosofía: de un nuevo Kant

Natalia Strok
CONICET-UBA-UNLP 

<https://dx.doi.org/10.5209/kant.108403>

Recibido: 16-03-2026 • Aceptado: 16-03-2026

Reseña de: Macarena Marey, *Voluntad omnilateral y finitud de la tierra*, La Cebra, Buenos Aires, 2020, 335 pp.

Cómo citar: Strok, N. (2026), Las posibilidades de la historia de la filosofía: de un nuevo Kant, *Con-Textos Kantianos. International Journal of Philosophy*, 23, 213-215. <https://dx.doi.org/10.5209/kant.108403>

Las siguientes palabras fueron expresadas en el marco de la presentación del libro, realizada el día 4 de diciembre de 2025 en el Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires.

Mi acercamiento al libro de Macarena, *Voluntad omnilateral y finitud de la tierra*, se produce desde mi rol como historiadora de la filosofía. Por eso, agradezco profundamente la invitación y en lo que sigue quisiera transmitir por qué este libro debe ser leído por quienes se dedican a esta tarea, ya que en él encontrarán reflexiones y enriquecimientos para la propia disciplina histórico-filosófica. Me resulta una incógnita cómo se presenta correctamente un libro, si es que existe algo así como lo correcto, en consecuencia voy a intentar transmitir el entusiasmo y la fascinación con la que me aboqué a su lectura y los beneficios que esto me brindó. Dicho esto, advierto que no soy especialista ni en la filosofía de Kant, ni en la filosofía política, en general. Por eso mi análisis se centró antes que nada en la reflexión sobre la historia de la filosofía. Y, asimismo, también quiero destacar que en una lectura atenta, incluso quienes no se dedican a estos temas, pueden seguir el hilo argumental claro que presenta el libro.

Lo primero sobre lo quiero llamar la atención es la dedicatoria que aparece cuando termina el índice. Allí leemos cuatro nombres: María Julia, Nuria, Alice y Paola. Y sé que son filósofas con quienes la autora dialogó y que sus voces y sus conversaciones se podrán ir encontrando a lo largo del libro. Es la puerta de entrada que nos invita a conocer la investigación y reflexión de Macarena, que no fue en solitario, sino con el acompañamiento de una comunidad filosófica, sin la cual no se podría hacer verdadera filosofía. Esto se continúa en los agradecimientos, donde leemos más nombres y más comunidad, comunidad con marcada presencia femenina, latinoamericana, argentina, algo que destaco porque la autora también tiene una fuerte presencia en el ámbito internacional, que no ubica como lo más importante, porque se reconoce como la filósofa argentina que es.

En este libro, Macarena se dedica a los textos de filosofía política del Kant maduro. En esos textos destaca una serie de tesis que ella detecta con su mirada, que da cuenta de mucha lectura de la filosofía política moderna y contemporánea y un pensamiento filosófico propio que le permite descubrir esas tesis, que requieren de todas esas lecturas para poder ser descubiertas. Porque hacemos historia de la filosofía con nuestros propios anteojos siempre puestos. Con esto no quiero decir que tergiversamos a los autores, sino que nuestro trabajo tiene esa cuota de subjetividad que da cuenta de esa mirada que tiene su propio recorrido. Y esto es lo que hace al trabajo de Macarena original y enriquecedor. Ella no trata a Kant como una verdad revelada, sino que ofrece lecturas plausibles de textos poco trabajados. Resulta cómico que, incluso un autor tan canónico como es Kant, tenga textos pocos visitados, donde pueden encontrarse estas tesis que en algún punto nos ofrecen un nuevo Kant. Quizás haya sido por eso mismo que no fueran tan trabajados.

Así nos internamos en las tesis de la coacción o correlación entre derechos y deberes; la igualdad, que fundamenta la construcción; que se trata de una teoría metafísica-crítica de la soberanía popular. Y no es llamativo que no sea lo más conocido de Kant porque es:

una teoría cuya aplicación práctica consiste en que diagnostica las injusticias que existen en un mundo violento e inequitativo y para guiar críticamente la praxis política y ético-política, una teoría que ofrece herramientas hermenéuticas para comunicar estados de injusticia (Marey 2020, p. 22).

Macarena además no pretende presentar su investigación como una verdad cerrada, nos dice:

Estas tesis dan forma a una lectura de la filosofía política de Kant que no pretendo presentar como la única verdadera o como la definitiva. Pienso, además, que se asocian con tesis políticas que es bueno sostener y defender de manera sistemática por sí mismas (Marey 2020, p. 23).

Acá se aprecia la mirada de la autora, a lo que me refería hace un momento. Y con ella, a continuación, ofrece la utilidad de la historia de la filosofía o del visitar el pensamiento de filósofos del pasado, que hoy en día necesitamos repetir ante oídos sordos que nos niegan toda importancia, y que, sin embargo, no dejaremos de repetir. La cito porque estoy de acuerdo con cada una de las palabras que nos dice:

Nunca dejaremos de encontrar en autoras y autores de tiempos filosóficos anteriores una inspiración que nos ayude a dar forma a las preguntas críticas que necesitamos plantear frente a contextos prácticos injustos. El modo en el que pensamos filosóficamente el mundo tiene una historia y esa historia no tiene una narrativa clausurada. Mucho de la posibilidad de imaginar otros escenarios de futuros y territorios nuevos se cifra en encontrar esas lecturas alternativas del pasado barridas debajo de la alfombra del presente (Marey 2020, p. 23).

Ante la tentación de pensar que el mundo es lo que es y no hay otra posibilidad, visitar textos poco conocidos, que no han tenido una influencia concreta, nos abre a otras posibilidades, a imaginar otros escenarios y así a ejercitar nuestra reflexión. Macarena, con la férrea convicción, que comparto, de que ningún texto es cerrado y unívoco en sí mismo, nos ofrece lecturas plausibles que nos invitan a seguir pensando. Porque hacer historia de la filosofía nos enfrenta a comprender que los conceptos, los términos, los lenguajes que utilizamos hoy en día tienen su propia historia, génesis y devenir, que no son ingenuos y sobre lo que es necesario tener conciencia. Por eso a la autora le parece importante:

reconstruir las tesis centrales del corpus político de Kant del modo más plausible posible y de modo que resuene en la actualidad filosófica y política de un mundo, una región y un territorio en los que todavía usamos las gramáticas, lenguajes, metáforas, términos y conceptos acuñados en el nacimiento de los Estados westfalianos y la configuración mundial a la que fueron dando forma y que los fue a su vez moldeando (Marey 2020, p. 24).

En este libro nos encontramos con alternativas además respecto a lecturas hegemónicas del pensamiento de Kant. En esto también estriva gran parte de su riqueza, porque justo se detiene en el Kant anticolonialista y de la soberanía popular. ¡Qué extraño!, ¿no? Lo no canónico de un canónico que nos tiene que llamar definitivamente la atención. Porque además esta filosofía política kantiana es inclasificable, no hay rótulo que le calce y por eso se convierte en una teoría política *sui generis*.

Voy con una última cita de lo que me parece más importante de realizar en historia de la filosofía:

Finalmente, y esto vale para cualquier obra y autora o autor del pasado, los puntos de partida metodológicamente inviables nos niegan la posibilidad de encontrar desde nuestras situaciones unos sentidos que han quedado perdidos en esas historias de la filosofía en las que se acuñaron las gramáticas y lenguajes que seguimos utilizando de manera más o menos irreflexiva en la teoría y en la praxis políticas contemporáneas, sentidos nuevos del pasado que podrían ayudarnos a reorganizar nuestras teorías si no estuvieran silenciados y ocultados detrás de las narrativas políticas poderosas (Marey 2020, p. 35).

Macarena nos invita a compartir su lectura situada de un grupo de obras maduras de Kant, en la que nos contramos con conceptos que a una interpretación hegemónica puede incluso molestar. La autora va al pasado para conversar sobre el presente, en una polifonía constructiva.

En lo que sigue voy a compartir aquellas secciones que más me llamaron la atención y mis sensaciones durante la lectura, que espero pueda contagiar para que hagan sus propias lecturas.

Para eso quiero que tengan en cuenta que mi lectura está contaminada por mis propias investigaciones y lecturas anteriores. Así les confieso que me embarqué en este libro con una frase de uno de los filósofos que investigo sonando todo el tiempo en mi mente, que dice así:

Por lo cual la consciencia también es en sí misma no de una naturaleza privada y parcial, sino de una naturaleza pública y común, que respeta las leyes divinas, la justicia imparcial y la equidad y el bien de todos, cuando choca con nuestro propio bien egoísta y utilidad privada. Esto es lo único que naturalmente puede asociar a la humanidad, sentar las bases para los cuerpos políticos y eliminar esa voluntad y juicio privados de acuerdo con el apetito y la utilidad de los hombres, que es incompatible con ella misma (Cudworth 1678, p. 898).

Este es Ralph Cudworth, un filósofo inglés del siglo XVII, cristiano, que es muy poco conocido en la historia de la filosofía. Con esta reflexión cierra su obra *The True Intellectual System of the Universe*, que no es un tratado de filosofía política, sino de metafísica y teología. No quiero marcar una conexión con Kant, aunque sé que el alemán lo leyó, de acuerdo a algunos estudios, sino que quiero reparar en esta contraposición entre lo privado y parcial versus lo público y común, la justicia imparcial, la equidad y el bien de todos, en oposición al bien egoísta y la utilidad privada; la asociación comunitaria versus la individualidad.

Porque el libro de Macarena nos invita a conocer al Kant del pensamiento comunitario, que se opone al solipsismo moral individualista. En él, sin embargo, el Estado y la comunidad política son artificiales, a diferencia del autor que recién mencioné. Y lo kantiano, a mi entender, de este planteo es que la entrada en esa comunidad es un deber. Dice Kant: "solamente la voluntad unida del pueblo puede ser legisladora" (*Metafísica de las costumbres* en Marey 2020, p. 35). Dice Macarena: "a Kant le preocupa la libertad universal, inseparable de la igualdad" (Marey 2020, p. 85).

Y pensé el entramado que se forma por la coacción y la libertad innata, los derechos y deberes como un rompecabezas. Y llegué a frases como:

Jamás hubo ni habrá un Estado completamente legítimo, justo y equitativo; la omnilateralidad también tiene un estado de apertura constante en el sentido de que no podemos saber con certeza cuándo una decisión tomada en una comunidad política es realmente omnilateral y en el sentido de que es por definición una condición que debe cumplirse cada vez que se tome una decisión y cada vez que se trate de la inclusión de personas en la toma de decisión (Marey 2020, p. 163).

En este punto hay que resaltar que la lectura de Macarena es totalmente contextualizada, porque la filosofía kantiana se presenta en el diálogo que él tuvo con los filósofos modernos con los que conversó. Se trata de pensar en las inequidades del capitalismo, desde el escenario en el que se consolidó. Y piensa en grande, en lo internacional y cosmopolita, justamente porque la tierra es finita. Así, inevitablemente pienso en mi país, Argentina, cuando llego a frases como estás, y admito trago con dificultad: “la soberanía es una idea de la razón en un sistema metafísico del derecho, es popular y le corresponde exclusivamente al poder legislativo” (Marey 2020, p. 179). O esta otra: “cuando ‘la voluntad pública es manipulada por el gobernante como si fuera su voluntad privada’ (ZeF, 352), estamos bajo ‘despotismo’” (Marey 2020, p. 197). Me gusta pensar en un Kant que tiene en cuenta que vivimos en el mismo lugar y que necesitamos, es un deber, la voluntad omnilateral.

Llegué a poner “te quiero, loco” al lado de citas como esta:

Esa capacidad para hacer beneficencia que depende de las riquezas materiales es, en su mayor parte, resultado de que ciertas personas son favorecidas por la injusticia del gobierno, injusticia que introduce una desigualdad de riquezas que hace que las personas necesiten de la beneficencia ajena. Bajo estas circunstancias, la ayuda que el rico pueda prestar a las personas necesitadas, de la que tanto se vanagloria como si fuera algo meritorio, ¿puede ser realmente llamada beneficencia? MS, 454 (Marey 2020, p. 221).

Kant se propone evaluar las relaciones de propiedad existentes, es una evaluación del capitalismo:

La función de la teoría crítica kantiana de la propiedad es ofrecernos una serie de razones que explican por qué no se da el caso de que los derechos actuales de propiedad excesiva y de los medios de la producción sean legítimos tan sólo por estar legalizados por el derecho positivo (Marey 2020, p. 222).

Macarena no lo exnoera tampoco de una ignorancia voluntaria, cuando se trata de las marcas de racismo o machismo en textos anteriores. Y nos afirma que no es un tema en los textos de madurez que aquí se trabajan. Dice Macarena:

El error de Kant es no haber comprendido, en el momento de sacar las conclusiones del diseño institucional de los derechos políticos, que la relación entre dependencia económica y dependencia política es una vía de dos sentidos. Como sugerí en el inicio de este capítulo, creo que estamos aquí ante un claro caso de ignorancia voluntaria, no ante un problema del sistema filosófico político de Kant (Marey 2020, p. 259).

Y me gusta esto, pensando en categorías y rótulos:

en Kant la ilustración sólo puede ser una tarea del pueblo, dado que no podemos confiar en la autonomía de una clase intelectual al servicio del poder despótico. Asociada con esta pregunta está la cuestión de cuántas son las personas que realmente tienen su independencia económica a salvo de las injusticias y arbitrariedades del capitalismo (Marey 2020, p. 261).

Y lo central de la filosofía kantiana:

El sentido de la empresa crítica kantiana es trastocar los fundamentos tradicionales de los sistemas filosóficos pero no para desechar completamente esos conceptos sino para transformarlos, reubicarlos y situarlos en lo visible, frente a nosotras y nosotros, en vez de en lo subterráneo (Marey 2020, p. 267).

Y frente al mal, la comunidad de interacción moral, lo colectivo, lo popular, la equidad.
No dejen de leer este libro.

Bibliografía

Cudworth, R. (1678), *The True Intellectual System of the Universe*, Richard Royston, Londres.
Marey, M. (2020), *Voluntad omnilateral y finitud de la tierra*, La Cebra, Buenos Aires.